

Objetemos finalmente el título. "La Esfinge Roja" suena demasiado a 1925. Hoy, el mecanismo del régimen ruso no es una esfinge más que para aquéllos que no quieren comprenderlo. Su evolución interna, el desarrollo paralelo del estado totalitario policial moderno, ofrece un material de claro diagnóstico. Sólo cabría en 1948 la perplejidad —y ésta ya un poco entre ingenua, metódica o maliciosa— ante los planes futuros de la política exterior soviética, punto que Frugoni no trata con especialidad, aunque en sólo cuatro páginas —455 a 458— postule su total desconfianza de las intenciones rusas.

Pero no insistimos. No somos nominalistas.

CARLOS REAL DE AZÚA

ROMUALDO BRUGHETTI — *Aquiles Badi*, edit. Losada, 1946 — *Pintura argentina joven*, edit. Ollantay, 1947.

Hace algo más de una década Romualdo Brughetti cumplía en el periodismo uruguayo las funciones de crítico, y mostraba una especial dedicación a las artes plásticas. En la nutrida cantidad de artículos y glosas que aquella labor casi cotidiana produjo, predominaron los dedicados a la pintura o escultura, demostrando el constante ahínco de su autor por forjarse y templar los instrumentos de la crítica, así como por adquirir el conocimiento pleno de su noble artesanía. Aquellos artículos juveniles dan acabada prueba de una atención constante y de una obstinada devoción por las cosas del arte. Esta devoción y dedicación no harían sino acrecentarse en Brughetti con el tiempo.

Vuelto a su patria el periodista, prosiguió en la dirección que se trazara cuando escribía en *Uruguay*, mas ahora empeñado en rebasar las inevitables ligereza y apresurada condición del artículo diario, y en alcanzar al par una concreción y una densidad más cabales. Varias obras jalónaron la trayectoria de Brughetti por los territorios de la crítica. Las dos últimas nos llegan ahora a ESCRITURA.

En estos dos estudios Brughetti se propone diversos objetivos, comunes a ambos: señalar la intimidad con que sus artistas glosados procuran aunar inspiración y técnica, subrayar la persecución tras de una severa disciplina rectora, destacar especialmente el afán por la captación de una realidad nacional y social. Y en los dos, también, asoma su presencia el problema que acucia a tantos artistas y críticos de arte sudamericanos: la definición de un arte que tiene, al tiempo, raíz nacional e influjo europeo, temática local y extranjera formulación, y que quiere a todo trance — alcanzándolo a veces plenamente — concretarse en una síntesis cabal.

En la monografía sobre Aquiles Badi, Brughetti sigue la vida y andanzas del pintor, desde sus largos viajes y sus cuadros con canales venecianos o burdeles marseleses o paisajes de la Riviera. La dilatada permanencia del artista en Europa y las múltiples influencias concomitantes pasan apresuradamente: Brughetti sólo se detiene en escasas obras correspondientes a esta época, y en su comentario se destacan dos caracteres: la tendencia a generalizar y a teorizar, no siempre del todo oportuna, y el acertado empeño en realizar

un análisis plástico y no puramente narrativo y literario. Señala atinadamente el carácter rebelde, combativo, a veces violento y mordaz, a veces extrañamente humorista, de aquella pintura: indica la fuerte ligazón que une a Badi con la naturaleza y el hombre por cima de todo refugio poético y toda fórmula expresiva; marca ese carácter a la vez instintivo y razonado; destaca ese propósito infatigable por alcanzar el hecho plástico sin desjararlo de una realidad vital y nacional. Y termina refiriendo: "Dentro de su generación Badi levanta su sin igual puntería hacia un mundo de realidad y de belleza concluso en sí, pleno de energías e imponderables en los dominios del puro trascender estético. Allí, con su ardor, el pintor circunscribe su mensaje de artista y aborda, animado por los fuertes vientos de la vida, el hecho plástico en su existencia cabal".

De acuerdo con la conocida composición de estas cuidadas obras editadas por Losada, la monografía sobre Aquiles Badi va acompañada por una nota biográfica sobre el artista, una corta información bibliográfica y una excelente selección de láminas.

El estudio sobre la novel pintura argentina es más extenso, aunque ceñido también a las lindes de un breve libro destinado a la información general. En él Brughetti vuelve a rozar algunos temas siempre exigentes de consideración meditada: la posibilidad de una pintura americana, la necesidad de un castigado oficio, la influencia poderosa del medio y la de los movimientos sociales que ahí se manifiestan. Toca más directamente el problema de los jóvenes que se plantean el angustioso *¿qué hacer?*, y tantea con excesiva brevedad — impuesta por limitaciones de espacio — las condiciones geográficas, étnicas, económicas, morales, políticas, que rigen un arte ansioso por afirmar su proveniencia "de una auténtica raíz nuestra".

Para un texto tan sucinto como éste de *Pintura argentina joven* es ya una extrema ambición enfrentarse con tan arduos análisis, pero es también remontada ambición, bien digna de loa. Toda la primera parte, y más breve, del estudio, está dedicada a esas consideraciones de orden general, y a la caracterización de esa "pintura joven" a partir de los rasgos comunes que alían a sus artistas y a las comunes inquietudes que los acucian.

En su información y crítica sobre pintores y grupos de pintores, Brughetti entremezcla siempre consideraciones generales referentes a tantos asuntos de permanente vigencia: la falta de una conciencia artística, la diversidad de las corrientes y los influjos formadores, la ausencia de una tradición, el discutido entroncamiento de la pintura con el país que la produce, los afanes investigatorios y las inquisiciones de las plásticas puras. De esta suerte, aunque la palabra del autor no pueda aclarar mayor cosa en tan frágiles temas, la información que nos brinda sobre los artistas y los núcleos artísticos, deja de ser una enojosa relación connotativa para mantener un permanente contacto con tópicos tan íntimamente vinculados a la pintura rioplatense y tan necesitados de constante, lento y ahincado análisis.

Brughetti considera, comenta o meramente cita a más de medio centenar de pintores argentinos, e informa acerca de algunos movimientos colectivos, así el que propulsó el desaparecido grupo *Orión* como los que hoy constituyen *Madi* y *Arte Concreto*. Quisiéramos más extensión para la parte informativa, sobre todo en lo que atañe a tantos jóvenes a quienes para nada conocemos desde esta latitud, pero la antedicha estructura y composición de la obra lo impiden. Los 33 grabados, de los cuales 8 son de color, salvan

muchas inevitables lagunas y contribuyen a hacer aquella información más eficaz y más inmediata.

El entusiasmo y la confianza animan todo este libro: también la fe en los artistas que se vuelven a la tierra y andan "por los caminos del desierto y de la pradera, del río y de la montaña". Índice de ese entusiasmo es el poema que, al final, Brughetti dedica a los "Creadores futuros", poema un tanto ajeno sin duda al espíritu de un libro de crítica y análisis, pero bien revelador, en éste, de aquel entusiasmo que mueve generosamente a Brughetti cuando se acerca a estudiar la obra y la vida de los artistas de su patria.

*J. M. P.*